

EL PUEBLO

Organo del partido Republicano de Tortosa

AÑO X

Subscripción: Tortosa, un mes 0.50 ptas.
Fuera, un trimestre 1.50 id.

TORTOSA 27 DE AGOSTO DE 1910

Redacción y Administración:
Calle Obispo Aznar, —n.º 10.

N.º 906

LOS MANIFESTANTES DE MAÑANA DEJADLOS PASAR

Dejadlos pasar. No les azotéis los lomos con vuestros palos. Son pobres de espíritu. Son borregos.

Dejadlos pasar por las calles de nuestra ciudad liberal. Sus pasos no borrarán la huella que dejó la manifestación republicana, la manifestación anticlerical. Dejadlos que trisquen por la cuesta de Mitj-Cami. Dejadlos que doblen las rodillas ante la Virgen de la Providencia. Sus plegarias no conseguirán que la Virgen ofrezca a Tortosa el milagro de resucitar la fe en todos los corazones.

Religión que razona, religión muerta. Religión que se defiende, religión muerta. Religión que abandona sus intereses morales, su pureza espiritual, para sostener su decoro externo, para mantener sus miserias terrenas, religión muerta y enterrada: religión con tres losas de mármol sobre su cuerpo.

Jesús expulsó del templo a los mercaderes, a los traficantes. Los mercaderes y los traficantes han expulsado del templo a Jesús. Jesús predicó la paz, y los católicos desde el edicto de Milán han encendido la guerra para rescatar el sepulcro del Redentor; han encendido la guerra para cristianizar Holanda; han encendido la guerra para sentar en el trono de España a Carlos VII. Jesús predicó la bondad, y desde San Pedro, que no tuvo virtud para afirmar la doctrina del maestro, hasta ese cura de Andalucía que ha amargado las últimas horas de un enfermo que se negaba a la confesión, la Iglesia ha dado en todos los momentos, en todos los actos, pruebas de maldad, de perversidad de corazón. Jesús predicó el amor al pueblo, y el cristianismo que nació en Roma para combatir los desmanes de los privilegiados, desde el día que fué fuerte, se unió a los fuertes, para amparar todas sus tropelías, para sancionar todos sus crímenes, para proteger todos

sus abusos. La causa del pueblo trabajador, del pueblo honrado: la causa del pobre, del débil, no ha sido nunca la Causa de la Iglesia.

¿Qué van a pasear, pues, de la doctrina de Jesús, esos infelices que saldrán mañana en manifestación? Francia, huye de la Iglesia y vive libre; Italia, se aleja del Vaticano y renace; los Estados Unidos, ponen una barrera entre el Estado y la Iglesia, y del Norte de América nos llegan a los españoles, nobles ejemplos de sana voluntad. Los pueblos impíos son los pueblos buenos. España abre sus puertas a Europa, desde que por falta de fieles, las Iglesias tienen que ir cerrando sus puertas. La Iglesia pierde todos sus brazos con que retenía a los hombres: la ciencia era suya, y la ciencia ya no le pertenece; el arte, se encerraba en los claustros y hoy el arte vive a la luz del sol; la filosofía tenía su hogar, en el hogar católico y hoy los hombres laicos son los que la forjan, los que la miden. Sólo la moral hubiera podido sostenerse más tiempo al amparo de la religión; pero los obispos venales, los canónigos amigos de toda sensualidad, los curas lascivos, los escándalos en los conventos de monjas, los atropellos cometidos, como este último de Berlín, en los colegios clericales, han arrojado para siempre la moral de los altares. Por eso cuando en Francia quiere citarse a un hombre bueno, a un hombre puro de corazón, no se acude a la Iglesia: se va al campo de los socialistas, al campo de los impíos y se dice con respeto este nombre: Prondhon. Por eso, cuando en España, quiere ponerse un alto ejemplo de bondad y de virtud, no se lleva la memoria a las listas de los católicos; se va al campo de los republicanos, y descubriéndose reverente la cabeza se pronuncia este nombre sagrado: Pi y Margall.

Contra qué van a protestar

esos desgraciados que saldrán mañana en manifestación? ¿Contra un hombre que pone sobre sus cabezas católicas, como sobre nuestras frentes anticatólicas, la misma ley? ¿Contra un hombre que les arranca el privilegio y les da la alta dignidad de la ciudadanía? La protesta de mañana es la protesta contra la legalidad. La Iglesia — ¡miserable Iglesia! — que se resignaba viendo como un día le arrancaban la ciencia, otro día el arte, otro día la filosofía, otro día la moral, los más ricos tesoros espirituales de una ciencia; que se resignaba, viendo como los hombres iban escapando de la casa de la fe, porque la fe era fanatismo, porque la doctrina era ignorancia, porque los sacerdotes eran inmundicia; que se resignaba viendo como los ojos dejaban de mirar al cielo, — al cielo inclemente y duro — y se extendían por la tierra buscando el camino de la verdad; que se resignaba al desprecio de los reyes, al desprecio de los príncipes, al desamor de los pueblos; la Iglesia que se resignaba como un romano de la decadencia, a perder la ciudad, a malvender la nobleza, a manchar los blasones, no se resigna el día en que la mano del hombre no hiere en su alma, sino en su cuerpo, no la arranca una virtud, sino que la impone una obligación, no busca en los tesoros del alma, sino en la plata y en el oro... Los tesoros de la Iglesia que habían llegado a tener un arca en todas las almas hoy no valen, porque son egoístas, porque son malos sus guardadores, las treinta monedas que recibió Judas por Jesús en sus manos de pecador.

....Dejadlos pasar mañana, cuando vayan en manifestación. No van a rezar; no van a pedir la gracia de una virtud; no van a implorar amor para los hombres; no van a impetrar de la Virgen que derrame su luz sobre nosotros. Van a protestar contra una ley que les daña sus bolsillos. Van a gritar ¡guerra! en el templo de la paz. Van a predicar odios.

Dejadlos pasar. No les azotéis los lomos. Son pobres de espíritu. Son muertos que arrastran el madero de la cruz sin ver que Cristo, que les mallice, ya no va clavado en ella y sin ver que los hombres ya no se descubren, porque en la Cruz, arrastrada por los que mañana la arrastrarán, no

ven un símbolo de redención, sino la explotación inicua, insensata, baja, de una mercancía...

...Sean muchos, sean pocos, dejadlos pasar... Son muertos: muertos con la virtud del entierro del Carnaval en el miércoles de Ceniza: hacer reír en vez de hacer llorar

MARCELINO DOMINGO.

Para el nuevo semanario

Nuestro saludo

Hubiéramos preferido recibir a "El Radical", de la manera que en realidad se merece. Decimos que hubiéramos preferido, y decimos mal, porque no es que lo hubiéramos, es que lo hemos hecho.

En el seno íntimo, en nuestra redacción, la llegada de "El Radical", se ha mirado con entera indiferencia, pues ni caso de él siquiera hemos hecho.

Sus desplantes, sus absolutismos, sus tabernarios artículos, han producido en nosotros el mismo efecto que en la luna deben producir los escandalosos ladridos perrunos.

Las amenazas que "El Radical", nos lanza, y las bravatas que parecen ser todo su argumento, nos han causado solamente risa y compasión: risa, por su ridiculez; compasión, por su inocencia.

Pero esto que lo hubiéramos guardado exclusivamente para la tertulia de amigos, o como medio de pasar el rato, scatados en rededor de la mesa del café, lo tenemos que sacar a relucir públicamente incluyéndolo en las columnas de este modesto semanario, para ver si con la educación que a nuestros artículos sobra y que a casi todos los de "El Radical", falta con exceso, logramos que la redacción de este caiga de su burro, (como vulgarmente se dice) y toma la decisión de variar la marcha emprendida, marcha que, créalo, no le conducirá más que al ridículo espantoso, y a la sangrienta mofa de los indiferentes y contrarios, a cuyos últimos no conseguirá más que elevar de considerable manera, con lo que, lejos muy mucho de ver cumplidos los deseos que le animan, habrá de emigrar, corriendo a todo correr, del campo periodístico, para no volver a él de nuevo nunca, evitándose así el sonrojo de la bochornosa derrota.

Bochornosa hemos dicho, y a su demostración nos encaminamos haciendo uso para ello del original que ocupa el artículo de fondo de "El Radical".

"El Radical", llega a tiempo de realizar una obra de justicia y de verdadera reparación; una obra que ya antes emprendieron con más ó menos fortuna, otros queridos colegas de la localidad, pero que no llevaron a cabo y a febril remate porque no había llegado todavía la hora de dar la batalla final, en la forma y en las condiciones en que va a darse desde estas columnas, destinadas expresamente a

la tarea de flagelar sin contemplación ni miramientos el anticlericalismo que anda suelto por estas calles dando coques á la gramática y alborotando las conciencias.

De forma y manera, señores de "El Radical", que la batida que ustedes se proponen dar (esto de batida lo decimos para ponernos á tono con el lenguaje que ustedes usan) es una batida definitiva en la cual utilizarán todos los medios que á su *sabio y preclarísimo* entendimiento se le ocurran. Y puestos en el caso de que "El Radical", prepara un último y desesperante ataque de las *numerosas* huestes clericales, á nosotros y á los *pocos* que como nosotros pensamos, por hartos sabido que al no salir victoriosos, os habréis colocado en la situación más lamentable; porque ¿á quién podréis convencer de que vuestros ideales *altruistas y hermosísimos* son los únicos que pueden redimir al desdichado pueblo español, de cuyas desdichas es la causante una incógnita que pudiéramos señalar á juicio vuestro con la palabra anticlericalismo? ¿A quién acudiréis para demostrar que no sois vosotros la causa de los mayores males que reducen nuestro país á la impotencia? ¿A quién reclutaréis en vuestro campo convencidos de que en él tan sólo encuéntrase la regeneración de nuestra patria? Reasumiendo, ¿cómo justificaríais lo injustificable?

Y como la verdad no es más que una e indivisible y nosotros venimos procurando que esté en nuestros ideales claro está que vosotros lo que conseguiréis á lo sumo será presentar el sofisma como contundente lógica. Pero para sacar á vuestros lectores de su error craso, estamos nosotros, los verdaderos radicales, los que venimos consagrando todas nuestras energías y nuestros viriles entusiasmos, á ilustrar al ignorante, á practicar la obra de misericordia que recomienda el Cristianismo y que consiste en enseñar al que no sabe.

Hubieran ustedes, radicalistas falsos, colocándose en el terreno de la modestia; hubieran ustedes presentado, aunque hipócritamente, diciendo que veníais á propagar vuestra doctrina, sin constituirlos en absolutos, como os constituís al confiar y dar seguridad de vuestro triunfo, y vuestra inevitable derrota pudierais haberla hecho en su día, con el laurel que se le tributa al vencido digno; pero vuestra ceguera y ofuscación es muy grande, vuestro despotismo aún mayor, vuestros fueros inamovibles, y afirman de antemano lo negativo.

Verdaderamente sois indignos hasta de la lástima que os tenemos; sólo los nobles adversarios, los leales y humanitarios vencedores como nosotros seremos; contemplarán con piedad vuestra mortal y próxima caída.

Pero para algo nosotros nos titulamos republicanos; para algo nosotros sabemos consolar al triste; para algo nosotros somos fervientes admiradores de Cristo y su social programa.

Y para terminar, diremos que:

Esta redacción seguirá impasible su camino, y continuará su propaganda anticlerical, anticatólica y anticaciquista con la misma valentía que viene haciéndola desde hace mucho tiempo.

Respecto al sostenimiento de la lucha en todos los terrenos, nosotros no tenemos necesidad de decirlo porque sobradamente lo hemos dicho y probado.

Sostendremos nuestras ideas, amoldándonos á las deducciones científicas; sabremos imprimir á nuestros escritos el sello de dignidad y educación que los caracteriza y ha caracterizado siempre.

El pueblo que tiene sesenta y dos prelados, (obispos y arzobispos) que perciben un millón, quinientas cincuenta y siete mil quinientas pesetas, pierde las colonias

BENDITO SEAS...

Y bendito sea el fruto de tu santa Redacción.

Felizmente para nosotros ha salido un semanario á lo *trinca* (palabrita extranjera) que nos hace creer que somos un estorbo, un puño levantado para el clericalismo.

Es conveniente saberlo y no olvidarlo para ahondar el dedo en donde más la llaga escueza.

Lástima y grande es, que para darnos á conocer nos llamen "ranas y ranacuajos", y un poquito más allá "africanos", porque en nosotros nunca estuvo la intención de ponerles tan furiosos, y eso bien lo sabe Dios. Hacerles comprender que son una rémora, que son el desprestigio de España, que lo fueron en donde estuvieron, que estorban para que viva la gente honrada, que trabaja de cara al sol, eso sí, eso lo pretendemos y tercos que tercos lo pretendemos aún, aunque ya casi estamos convencidos de que no se hizo la miel para que el burro la lamiera. Pero nosotros con esta santa y dulce resignación que no hemos aprendido de los *representantes* de Cristo, aguantamos pacienzudos el bofetón y pensamos que enseñar al que no sabe, es una obra de misericordia.

Nuestro premio llevamos con ello, pues siempre hay misericordioso que vela por los que padecen hambre y sed de justicia y desde Bitem, Roquetas, El Jesús, y algunos puntos más, hemos recibido nuevas suscripciones de nombres que nunca los tuvimos en nuestras listas.

Hemos conseguido, y loado sea quien tal cosa nos consiguió, que se espere con ansia este humilde semanario entre nuestros adversarios y así nos leerán lugareños curas, que ignoraban, nuestra santa y religiosa misión.

Estamos perfectamente en nuestro sitio; los de enfrente nos lo advierten. Muchas gracias. Ya procuraremos hablar y publicar cuantos nuevos crímenes, cuantas nuevas injusticias, cuantos nuevos vilipendios desarrollen, fomenten y crean nuestros infelices y desgraciados hermanos los clericales, que esos males que Satanás, el repugnante Satanás propaga entre los hombres y que tan arraigado se halla en ellos, como son "la codicia, la pereza, la soberbia, la lujuria y la gula", esta en nuestra santa misión el arrancarlo y procurar conducirlos por la senda del bien, y de la dignidad, para así tener bien dispuesta su alma á que consiga el descanso eterno que ofrece al justo y al bueno de la religión. Es esta una noble acción, que en cuanto les haya pasado el escor de nuestros buenos consejos, nos tendrán que agradecer.

Así al menos lo esperamos de quien le suponemos tan racional como nosotros.

NOTA: Debo una satisfacción á mis buenos lectores.

Este humilde redactor ruega perdonen su estilo tan especial de escribir hoy, pero está haciendo prácticas para un nuevo semanario de ideas puramente morbosas y antropófagas que podrá titularse "El Sagrado Misionero". Si se llega á publicar ya tendrán ocasión de apreciar sus adelantos, ustedes... y... ellos.

Siga pues la procesión.

F. Méridas.

El pueblo recibe la bendición del Papa, y las plegarias de éste, para salir airoso de una guerra pierde las colonias

DE MI GRAMÓFONO

Disco. — Los Fariseos.

No dudo que les extrañará en gran manera á los fariseos de Cristo, que yo á la vez de ser cristiano, sea anticlerical y socialista y pueda unir ó fundir, las tres realidades que á simple vista aparecen contradictorias. Sin embargo esta uniformidad y rareza que parecen en mí los tres factores es a realidad, lo cierto, la verdad inmutable, no hay en ello paradoja, no hay en ello misterio.

Maldigo en alto grado el clericalismo porque es la desnaturalización y desviación del Evangelio en fines de explotar al pobre, al cándido, al errante por falsas doctrinas en provecho de las clases directoras de esa enmascarada clericalia. Soy socialista porque, de deducción en deducción he llegado á comprender que es el contrario del clericalismo, la aplicación verdad íntegra del Evangelio, y prefiero acompañar ó seguir á los que lo realizan sin saberlo, que á los que lo falsean, escarnecen y desmoralizan con una escandalosa desvergüenza.

El Evangelio, tal como se hizo y se preconizó, no ha de encontrar miras de ninguna clase, el hombre á la moderna de ideales progresivos; pero nó en manos de esos farsantes, de esos clérigos, de esos juías, que presentan al pueblo una rutinaria parodia, una abominable comedia, por la que Cristo les negaría reconocer, lanzándolos por premio aliaismo de los traidores.

El, trajo al mundo la ley de la justicia y de la fraternidad; y esa gentuza hacen de ella arma despótica, instrumento arbitrario.

Cristo predicó al pueblo, que entre la humanidad, había de implantarse, había de existir, había de reinar la fraternidad y la igualdad social de derechos y deberes, pero esas manchas negras que salpican el orbe entero, esas comunidades ricas y poderosas que extreman la persecución y piden que se extermine todo aquel que no milita bajo su farsa, han presentado la cosa bajo dos aspectos; para los católicos, la autoridad, el derecho, la riqueza, el lujo y la pereza (ganarás el sostén con el sudor de tu frente); para los otros la resignación, tristeza, humillación, calamidades, guerras, hambre, muerte.

En sus tiempos Cristo les maldijo y los llamaba fariseos, y hoy se llaman clericales, pero en verdad, no son nada más que la escoria que infecta al mundo y destruye todo lo que le es necesario para la vida de los seres de la humanidad.

Todo hombre por el solo hecho de ser hombre tiene derecho á la vida. El derecho á la vida es el derecho al trabajo, á la libertad y á la belleza. La libertad es el derecho de hacer según la razón, todo aquello que no moleste á otro, razón por lo que hay que declarar guerra asfdua esgrimiendo el arma de la verdad contra esos fariseos, extirpándoles el ropaje que se enseñorean para hacer mercancía que les está vedada en perjuicio de la humanidad y mayormente cuando se le quiere al hombre despojar de sus derechos y significación en la tierra por medio de su ridícula y aparentosa farsa.

El pueblo que vé repartir escapularios, cruces y medallas á los expedicionarios que van

á la guerra, y les bendicen los obispos, pierden las colonias.

Palabras... Palabras... Palabras...

El autor de estas líneas, recuerda como una sombra, los tiempos aquellos en que el actual Presidente del Consejo, lejos de llegar al puesto que ocupa, juntamente con los republicanos iba por los pueblos predicando la libertad, diciendo á los hombres, que el único medio de levantar á España, la única senda que el pueblo español debía seguir para introducirse al nivel de las demás naciones civilizadas, era: apartar, de los hombres que producen, á los parásitos, ó sean los vagos religiosos, que cobran del pueblo para luego asesinarle; hacer desaparecer los conventos pues con su ruina se evitaría que muchas jóvenes á edad prematura, y cuando en ellas sonreía la alegría, florece el amor disfrutando de la más completa felicidad vayan á parar en manos de la lujuria del clero, sean oprimidas por la tristeza, sean presas de una enfermedad anémica, que les lleva á muerte cruel; atrasar, estas mal llamadas cosas de Dios donde todo es misterio, donde las puertas no se abren nunca, donde tal vez se fabrica moneda falsa, armas y otros artefactos, de materias explosivas, pues todo lo hace pensar puesto que disfrutan de seguridad, de tiempo, y utensilios para todo.

En fin, que D. José Canalejas en alta voz por los mitines decía que se había de regenerar á España, en que todo fuese lealtad, justicia, progreso, autorizando á los ciudadanos á manifestarse tal como sintieran, á proteger al obrero, y expulsar á lo viejo á lo ruin, á lo perverso, á lo sanguinario á los saqueadores de honras y dinero, á todo lo que hiciese oposición para salvar á España de yugo retrogrado.

Y saben Vds. cual es el proceder del demócrata de ayer desde que tiene el mando? pues repetir todo lo que decía en aquellas fechas y dar vida á los conventos, no tocar el presupuesto de los sotonas, correr bien (aunque diga lo contrario) con Pío X, colmar de todos los deseos, á su amo y señor Maura, dejar que en San Sebastián, los carcas den mueras á España, sufrir con paciencia las injurias y calumnias lanzadas sobre él, por los prógimos carlistas, dejar que desde el púlpito se blasfeme contra la Libertad; enviar ametralladoras y mausers como regalo para los mineros de Bilbao, desterrar á los librepensadores, encarcelar al que desde la tribuna del mitin gritó abajo la reacción, procesar á los periodistas que escribían contra los jesuitas y por último decir, que para realizar su programa necesita cincuenta años, que es como si dijéramos: el pueblo tiene hambre, pues que piense que algún día comerá, y si antes la miseria y el hambre no le arrebatan la vida, puede ser que algún día llegue á probar bocado.

Yo no diré que el Sr. Canalejas tenga ideas liberales, y que á obrar por su cuenta, haría algo en relación á sus ideas, pero creo que hay tráf cortina quien maneja el timón. Eso ya lo dijo apenas llegó al poder, nuestro compañero Pablo Iglesias, en una conferencia que dió en la Casa del Pueblo de Madrid que aunque pensara en hacer algún adelanto, no le darían permiso los que le dieron el mando. ¿Pues si ahora que está en el Poder el más demócrata de los monárquicos, que se puede esperar de la monarquía? nada; puede que D. José, busque entretenernos con la ruptura del Vaticano, y otras golosinas por el estilo, para ver si callamos, y lue-

go dejarnos la boca dulce y el ambiente favorable, para que venga otra semana roja, y luego los fusilamientos, represiones etc., etc.

Y para que esto no suceda todos los hombres liberales, to los á quienes peligra su vida, su dignidad, de seguir España gobernada por la plutocracia, deben trabajar con incansable tarea para llegar, al triunfo de la Libertad.

Aquí llamo la atención de todos los republicanos que hasta hoy habían tenido confianzas de que D. José realizara algo nuevo y favorable para la República. Desengañarse, y sepan comprender que la República sólo vendrá con la cooperación en su favor, de los que corre por sus venas sangre de ésta índole, y mucho más hoy que los socialistas estamos decididos á prestarle nuestro apoyo moral y material, y todos juntos sustituyamos las palabras por hechos... hechos... hechos...

E. SANTIAGO.

El astrónomo, sea jesuita ó no lo sea, que aconseja suban la virgen de la Oliva (Aldea) para hacer llover y no llueve; es un ignorante de sus estudios, un hipócrita y un fanático de sus creencias

El canto de "EL RADICAL"

Quando se tiene un camino trazado y, pese á quien pese, duela á quien duela, dañe á quien dañe, se ha de correr por él y por él se ha de llegar al término lo antes posible, no puede, ni debe uno detenerse á arrojar piedras á los perrillos falderos que salen, medio escondidos, á ladrar en las encrucijadas. *El Radical*, semanario carlista, comprenderá que hablamos para su cuenta.

Para él hablamos y no extrañe que pongamos cordura y modales, donde *El Radical* pone insolencia y estupidez. No tenemos tiempo para leer los periódicos católicos—como lo tienen ellos para leer nuestros periódicos—ni queremos emplear espacio en llamar majadero á ese Sacerdote y san dio á aquel Sacristán, cuando de otros sacristanes y de otros sacerdotes, podemos probar que disparan tiros á sus cofrades, como en Tarragona, ó violan á las niñas del colegio, como en Berlín.

Salgan á las encrucijadas y ladren. Nosotros, entretanto, iremos al Jesús á arrancarles, por convencimiento, los hombres y las mujeres que iban á la Iglesia; iremos á Roquetas, á predicar nuestras creencias y á pasear por las calles donde vieron ellas su derrota, nuestro triunfo en manifestación; iremos á los campos á convertir en hermanos de nuestra causa, á los payeses que se descubrían cuando la campana de la capilla tocaba á oración.

Iremos á engrosar nuestras filas... Y piensen—y desespérense al pensarlo—que los anticatólicos de hoy, fueron los católicos de ayer, y que nunca, nunca jamás, los anticatólicos de hoy, serán los católicos de mañana. Y que cada *Centro Republicano* que se abre, cierra una Iglesia; como cada escuela cierra un presidio.

Y que—para terminar ya—los mismos periódicos católicos, cuando quieren entrar en campo abierto de lucha y conquistar los corazones, no ponen en sus cabeceras nombres de santos, méritos cristianos como *La Inquisición*, *La Cruzada*... sino que acercándose á nosotros, á nuestros ideales, á nuestras virtudes, á nuestras banderas en alto y su triunfo, escriben *Libertad*, *Radical*...

El cisne canta antes de morir... Los pobres católicos de Tortosa—pobres por lo que fueron y por lo que son—han abierto la boca para pegar el grito final, el grito mortal.

¡Oremus! ¡Oremus! y dejemos que mientras el canto dure en sus labios, les sirvan estas palabras, de cortesia á su saludo, de respuesta á sus imper tinencias, de convencimiento de que no es el que más grita el que más asusta y el que más puede, y de que no serán tan ineficaces y tan absurdas y tan locas y tan malas, estas campañas nuestras, cuando tantos amigos suman y á tantos enemigos desesperan...

La Redacción.

Quien usurpa un nombre ageno, es un sirvergüenza y un canalla que tiene deshonrado el suyo y no puede ponerlo de manifiesto

Carnet de la semana

Junta de agravios

El miércoles se reunió la Junta Municipal, para ver el reparto de aceite y sal, que teniendo la obligación de formar ella, *confeccionaron* los señores Muñoz, su amigo del Matadero Ribás, y Angela.

De manera que el primer agravio fué para la Junta por atribuirle una paternidad de la que no sabía nada.

Temiendo la avalancha de reclamaciones, otra vez á espaldas de la Junta, modificaron el reparto expuesto al público, y de aquí que resultara el insolito caso, que los conventos que no estaban en el reparto expuesto al público, Colegio de San Luís y otros, figuraban después en el otro. Además, en el *feto* que tampoco concibió la Junta Municipal, fueron introducidas más de 600 modificaciones en las cuotas, y según nos dicen, hay cuotas que en el reparto expuesto al público eran más bajas y en el formado á última hora son más elevadas.

La Junta Municipal, al darse cuenta de la existencia del segundo aborto, protestó por labios de algunos señores vocales, que considerándolo un *nuevo reparto*, exigían se expusiera al público, como es natural.

Segundo agravio á la Junta y al pueblo pagano.

Un ciudadano, en uso de su derecho pidió la palabra y se la concedió el alcalde de Cid, pero al hablar el señor Ribás, que durante la sesión llevó la dirección y la voz cantante en favor del reparto; le impidió hablar y por añadidura le apostrofó en forma tan dura, que el público indignado protestó contra el incorrecto proceder del concejal *demócrata*.

La cosa se ponía fea para los mandarines, y con el pretexto de ponerse de acuerdo, suspendieron la sesión por cinco minutos,—siempre de tapadillo—, y los cinco minutos resultaron una hora que amolaron al pueblo, al amo, esperando como lacayo en la escalera.

Fué muy censurado el proceder del Sr. Ribás, que tuvo la pretension de declarar ilegales las reclamaciones verbales cuando es uso y costumbre, y cuando á invitación del alcalde ya había algunas de formuladas.

Pero su pretension le salió un poquito desigual, y entonces, fué cuando por su torpeza, cantó de plano el oficial *confeccionador* del segundo reparto confesando su existencia.

Ante tamaña confesión hecha en público, individuos de la Junta, considerándolo un *nuevo reparto*, no tuvieron más remedio que exigir se expusiera de nuevo al público para que

se enterara. Repetimos esto, por la gravedad que encierra.

Pero cosa inaudita, á petición tan justa, se impuso el criterio de los señores Ribás y Muñoz del Castillo, y después de una hora de sesión secreta, el público encontró confeccionado *el pastel*. No acordaron exponer el reparto recién nacido al público, sino que una comisión formada por tres individuos de la Junta aprobaron ó no, las reclamaciones formuladas.

¡Y á los que no reclamaran, que les parta un rayo!

El reparto fué aprobado por la Junta que no lo engendró. ¡Bonito papel hicieron los complacientes señores que forman la Junta!

Dijimos en otro número y lo repetimos: el reparto es ilegal, porque no puede cobrarse el impuesto de consumos por fíelatos y por repartimiento al mismo tiempo.

Es perjudicial para los intereses de Tortosa que paga crecidas nóminas de consumos y gastos menores importando al mes siete ú ocho mil pesetas, tener que pagar cargándolo al sufrido contribuyente ptas: 839 32 por el 3 por ciento para el recaudador de arbitrios.

Debe cobrarse todo por fíelatos, ó todo por reparto.

Llamamos la atención sobre este punto del Sr. Administrador de Hacienda de la provincia. Por más que por aquí blasona algún mandarín de que Tarragona no le dá cuidado.

Las fiebres en Tortosa

Contestamos al suelto publicado por "Diario de Tortosa", titulado *La veracidad*, de "EL PUEBLO"; que no exageramos al decir que en Tortosa hay fiebres y no hay higiene, ni siquiera limpieza.

No es efectista; lo que pretende el autor del suelto si que es borrar el efecto producido por nuestras honradas denuncias.

Tampoco obramos de lijeros, no somos como esos danzantes que bailando y haciendo piruetas, siempre están al lado del sol que más calienta. Ahora llama "colérico papelote", á nuestra publicación, y no era "papelote", cuando desde esta publicación hacía una campaña el autor del suelto para defender una sinecura y zaherir á los elementos de Roig que ahora tan caros le son, quizá porque le dejan disfrutar tranquilo lo que defendía desde este "papelote".

Dice: "Podemos consignar, sin temor de ser desmentidos, que no hay fiebres."

"Habien los médicos por nosotros," Del mismo modo podía afirmar que no hay cólera en Italia, ¡y tan frescol!

Hay fiebres en Tortosa, y queremos que hablen los médicos por nosotros, por lo que apelamos á la caballerosidad de los distinguidos médicos don Manuel Vilá, y D. Eduardo Domingo, si han habido y hay fiebres, y si los focos de basuras que por orden del alcalde (teniendo conocimiento la Junta de Sanidad), almacenan en el centro de la población, pueda contribuir á propagarlas.

Han habido y hay fiebres, lo que felizmente pocas seguidas dá defunciones, pero que tienen al enfermo unos cuantos meses luchando con ellas.

Hay fiebres: y entre las personas conocidas que ahora se nos ocurren de momento; está el hijo del Alcalde que tuvo el tífus, dos hijos de un señor Corredor real de Comercio también lucharon con tan terrible enfermedad, el Sr. Batllé, arquitecto municipal, también tiene fiebres. Hay industriales que por sufrir las fiebres han tenido que cerrar sus establecimientos, con grave perjuicio de sus intereses, y uno de esos industriales que por tener las fiebres ha cerrado

su comercio, lo visita D. José Subirats, individuo de la Junta de Sanidad á quien conoce el sueltista.

Debemos consignar que en Tortosa hay médicos honrados y además de honrados, caritativos; pero tambien puede darse el caso que en determinados puntos los haya *peseteros* y les preocupe más su provecho personal que la salud pública.

Letras de luto

Sensible desgracia llora la familia Llatse tan querida en esta casa.

El laborioso y honrado D. José Llatse correligionario nuestro, tuvo la desgracia estando trabajando en la vía, de ser arrollado y muerto por el tren.

Tortosa toda, llora la desgracia, nosotroa unimos nuestro sincero pésame á la familia rindiendo tributo á la memoria del que en vida fué un modelo de ciudadanos.

Eso marcha

Procesión popular, mitines, comuniones, triduos, sermones, pan de los ángeles, pan eucarístico, bendiciones, campaneos, hojas sueltas, alocuciones, proclamas, novenas, misas, desagravios, misiones, católicos, carlistas, integristas, conservadores, obispo, canónigos, curas, seglares, vicarios, rectorios, congregaciones, asociaciones, Restaurador, Libertad, Radical, el Papa, el Nuncio, la Santa Sede, Patronatos, oradores del país, otros de forasteros, banderas, luces, bombo, músicas, automóviles, coches y dinero; Tortosa, Roquetas y el Jesús, con sus huertas y arrabales, no pudieron complacer á los jesuitas. Todo eso, y algo aún que omitimos, porque no está muy decente el publicarlo, fué necesario para que el domingo pasado se reunieran 500 personas, de varios sexos, edades y tamaños en un patio de Jesús. Convenimos que fué un éxito. *Les felicitamos*.

Reparación de caminos

Mal que le pese á "Diario de Tortosa", existen muchísimos caminos vecinales intransitables; el otro día, nos suelta la noticia que se habían invertido un puñado de monedas en la reparación de caminos, y decimos puñado, porque es quedarse muy tacaño lo invertido según datos del mismo "Diario", cuando solamente por carros imperta lo que se puede recaudar diez y seis mil y pico de pesetas, y ahora añádese de esto lo de los caminos vecinales que se cobra á todo evento, y resulta que muchísimos caminos vecinales están sin arreglar (y que los dueños de las fincas colindantes en dichos caminos, contribuyen con sus cuotas al aludido reparto); podrían encontrarse en estado transitable que ahora dejan de estar.

Con qué menos bombos y mas he chos; eso es lo que quiere el país que paga.

El glotón

Este señor, relojero, demócrata de su amantísimo prelado, muy acostumbrado á ir á la fonda, (pagando otro), se nos dice que en las últimas fiestas de la Aldea, tuvo una fuerte indigestión. Es muy extraño que este le haya pasado, porque, uca, señor, es muy práctico en aquilar el estómago, sino, que lo diga P.ñana el de la ríada, cuando le hacía de lacayo en el restaurant de la Estación.

El riego

Aunque por lo visto, sea machacar en hierro frío tenemos que volver á recordarlo, por ver si alguna vez llega á ablandarse, dejando de regar á intervalos en determinados días, verificando el riego tal como debe, diariamente y por toda la población, lo que hasta aquí se viene haciendo, es perder el tiempo.

EL BU CARLISTA

Una persona de la absoluta confianza de D. Jaime, está en Roma, gestionando cerca del Vaticano que se acepte una solución, para no sabemos que género de dificultades, ofrecida por el pretendiente hace varios meses al Papa y á Merry del Val, y rechazada por éstos.

Si las gestiones que ahora realiza la persona aludida tienen buen éxito, D. Jaime irá muy pronto á Roma, con objeto de conferenciar nuevamente con el Pontífice.

¿Saldrá esta vez, el entonado de D.ª Berta ungido del Vaticano? ¿Abrazará resueltamente la Curia Pontificia la causa de D. Jaime?

La España democrática debe desearlo y debe procurar por todos los medios que así suceda. Imposible es de todos modos el triunfo del carlismo; pero lo será más si el Vaticano unge á D. Jaime, si el Vaticano abraza á la luz del día y ampara con todas sus fuerzas materiales y espirituales la causa jaimista.

Pudo sostenerse el trono de D.ª Isabel II mientras la teocracia romana le combatió; mientras el Vaticano apoyó incondicionalmente al titulado Carlos V. Cuando Pío IX regaló á la Reina la Rosa de Oro, cuando Pío XI estaba encantado de las virtudes de doña Isabel y prestaba á la católica monarquía todo su apoyo espiritual, D.ª Isabel perdió la corona.

El padre de D. Jaime apoyado incondicionalmente por el Vaticano, no fué más afortunado que el titulado Carlos V. Ni las bendiciones ni las plegarias, ni los abundantes recursos materiales que se le prodigaron por la teocracia romana pudieron realizar el milagro de ceñirle la corona de España.

Al morir Carlos II el Hechizado tomó partido el Vaticano por el Archiduque Carlos de Austria contra el primer Borbón. En favor del Archiduque se hicieron milagros: Cristos que sudaban sangre, Vírgenes que lloraban, monjitas que tenían éxtasis y profetizaban el triunfo del Austria y la derrota del Francés. Todo el inmenso repertorio de fraudes piadosos y de supercherías cristianas se utilizó en defensa de Austria y en perjuicio de Francia.

Triunfó Felipe, el enemigo del Vaticano, el combatido por el Papa. El Archiduque no pudo sentarse en el trono.

¿Quién reina en el imperio más grande del mundo, en ese coloso que se llama Inglaterra? Una dinastía excomulgada, una dinastía de herejes, á pesar de los titánicos esfuerzos del Papado.

¿Quién cibe en Alemania la corona imperia? Un príncipe hereje un príncipe de una Casa excomulgada, de una Casa de herejes. ¿Y en Holanda? Una reina hereje, hija de herejes y nieta de excomulgados herejes. ¿Y en Italia? El nieto del excomulgado Víctor Manuel, el hijo del *relapso* Humberto.

Y así podrían multiplicarse los ejemplos, citando á Suecia, á Noruega, á Dinamarca, etc. etc.; para deducir que el Vaticano tiene *jettatura* que después de Hildebrando é Inocencio III, el apoyo de la curia Pontificia es nocivo para conquistar cetros y coronas.

Sin dicho apoyo, D. Jaime no podrá jamás sentarse en el trono de España, aunque los timoratos y los ilusos sueñen que sí. Contando con la protección del Vaticano no hay posibilidad de ningún modo, ocurra lo que ocurra.

Es una *jettatura* que no falla.

La diversidad de religiones; niega la veracidad de todas

NÚMEROS CANTAN

En todos los mititins de propaganda que he tomado parte he afirmado lo que ahora vienen á confirmar los datos sacados de los libros administrativos del "Café Cooperativo" del Centro Obrero, lo cual significa un avance, un nuevo triunfo de la clase obrera organizada de Tortosa.

Hé ahí lo que dicen los números, ó sea los beneficios obtenidos en un año en el "Café Cooperativo" de dicho Centro.

En el mes de Agosto de 1909, ó sea el primer mes de su funcionamiento, hubo ingresos 404'60 pesetas con igual cantidad de gastos, quedando como beneficio en géneros 73'00 ptas., y en los 11 meses restantes hubo de ingresos, gastos y beneficios lo que indica el siguiente cuadro:

Septiembre. (1909) Ingresos, 414'45 pesetas; gastos, 348'25; líquidos, 66'20.

Octubre. Ingresos 406'65; gastos, 315'35; líquido, 91'30.

Noviembre. Ingresos, 490'25; gastos, 410'20; líquido, 80'05.

Diciembre. Ingresos, 635'25; gastos, 444'85; líquido, 190'40.

Enero (1910). Ingresos, 690'45; gastos, 448'60; líquido, 241'85.

Febrero. Ingresos, 547'70; gastos, 469'40; Ingresos, 72'30.

Marzo. Ingresos, 729'00; gastos, 459'45; líquido, 99'35.

Abril. Ingresos, 588'20; gastos, 653'95; líquido, 128'75.

Mayo. Ingresos, 907'05; gastos, 460'75; líquido 253'10.

Junio. Ingresos, 574'75; gastos, 537'05; líquido, 114'00.

Julio. Ingresos, 684'70; gastos, 629'65; líquido, 146'65.

Totales: Ingresos, 6.662'45; gastos, 5.177'50; líquido, 1.484'95.

En estos datos se demuestra palpablemente que nuestras palabras, al propagar y ensalzar las ideas cooperatistas no son palabras huecas, sino al contrario, llevadas nuestras teorías á la práctica, dan un resultado admirable.

Por eso repetiré siempre con insistencia á los trabajadores, que procuren crear cooperativas de todas clases, porque por medio del cooperativismo ha de transformarse la propiedad individual en colectiva con cuya transformación desaparecerán todas las plagas sociales porque en ella desaparecerán las clases y por consiguiente las antigüedades.

Y no quiero ocuparme extensamente de ese problema porque para ello sería preciso escribir sendos artículos y no me es posible en estos momentos.

Bastarán unas pequeñas observaciones para que los trabajadores así los que pertenecen al Centro Obrero como los que careciendo de conciencia de lo que son y lo que valen, del papel que desempeñan y del que deberían desempeñar en el teatro de la vida, se convengan de la conveniencia de crear cooperativas y dar vida á las ya creadas para bien de nuestros intereses morales y materiales.

Dos datos bastarán:

En los dos primeros meses de funcionamiento del "Café Cooperativo" se expendían: de dos á cinco consumaciones por la tarde, y de ocho á quince por la noche. Actualmente se expiden de quince á veinte por la tarde y de ochenta á cien por la noche, en días laborables. Y en días festivos, antes se expendían de ciento veinte á ciento cincuenta, ahora no bajan de cuatrocientas.

En agosto de 1909 contaba el Centro con un total de socios de unos 250, ahora cuenta con más de 600.

Todos esos progresos que son debidos á la creación del "Café Cooperativo", irán aumentando á medida que algunos compañeros que concurren á otros cafés vayan dándose cuenta que su deber es frecuentar el suyo, porque los beneficios que rinde son suyos y porque se sirven mejores géneros y más baratos que en los demás. Porque si en nuestro café se tratase de una especulación, con las consumaciones que diariamente se expenden en vez de ser los beneficios obtenidos en un año 1484'95 ptas., habrían sido lo menos doble ó triple; pero aunque son muy apreciables estos beneficios que se hubieran podi ó obtener sirviendo géneros adulterados, es preferible servirlos buenos y tener menos beneficios, porque la salud del obrero es también apreciable.

J. Turón.

Quien en ampara en pabellón, que otros honraron y defendieron para con sólo su sombra denigrarlo y embrutecerlo, mereca se le haga hablar en un mitin católico

LA RELIGIÓN Y LA ESCUELA

Constituye este artículo una cantera de donde podrían extraerse buenos materiales, si sus letras fuesen grabadas en el interior de los corazones.

La religión hecha un lio hasta ahora con la monarquía durante siglos, ha mantenido á España sujeta, privada de la contemplación de libros, sin letras, sin escuelas, sin maestros, de pueblos sin escuelas.

La Iglesia ha hecho del pueblo español un pueblo engañador y trapacista (de esta regla muchos individuos pueden ser excepción) fué de las entrañas de la España intolerante é ignorante, de donde surgió el jesuitismo y la Inquisición. Toda esta triste herencia de nuestra historia, esta larga servidumbre de un pueblo entregado á la devoción, ha hecho que España haya perdido, el hábito de pensar, y la facultad de la acción.

De este hecho primordial, de esta influencia que los organismos religiosos han ejercido en España, durante siglos una dominación absoluta, á la cual el Estado se ha sometido voluntariamente; y de este hecho de que la Iglesia católica en España no se haya presentado como una gran institución social evangelizadora de las costumbres del pueblo ó educadora de las almas de los creyentes, digo que ha ejercido como un combatiente activo y odioso, contra las libertades, que la emancipación de la conciencia ha esparcido por el mundo.

Pero aún hay más: ¿si durante tantos siglos que dominando á una España ignorante aún no han tenido tiempo de educarla para elevarla á la categoría de las otras naciones, ó no han querido? Con sermones no se educa á un pueblo, con escuelas sí; porque las escuelas son los verdaderos altares de la patria.

¡Escuelas!... oh si esta es la palabra magnífica que ha de brillar en las armas de nuestra cruzada actual. Es la palabra que ha de llevar la masa de nuestro pueblo, compacta y unida á la conquista definitiva de la Realidad, que ya demasiado tiempo ha permanecido en estado de esperanza y sueño.

Y este deber santo de España no es otro, y eso lo sentimos como si fuera el más íntimo latido de nuestra alma, no es otro, que hacer la Escuela.

Y mientras no se instruya y no se

eduque al pueblo, el éxito no seguirá los albores del renacimiento espiritual de España, que nos hace mirar hoy á Europa.

Pero sinó pienso equivocadamente, al pueblo se le ha de instruir, no como hasta ahora, sino como desde hoy en adelante; verdaderamente se le ha de instruir cual se debe.

Porque el estudiante de hoy, una vez ha seguido la senda que le traza el libro, pone la preparación artificial para obtener el título ansiado, que permite á las infelices jóvenes apartarse de esos criaderos de miserables y decididos, para lanzarse á la conquista de los empleos y funciones del Estado.

Esta verdadera carcoma social que en mayor ó menor grado existe por todas partes, toma en España proporciones inauditas, porque los estudios, tanto los del bachillerato como los de la Universidad, son mucho más fáciles y menos severos que en los países ilustrados. Tenemos en España licenciados en las diversas facultades á los diez y siete años, doctores á los diez y ocho.

Los alumnos de los institutos, llegan á los estudios superiores de la Universidad sin preparación ni aptitud suficientes por ejemplo: sin haber observado nunca con el microscopio una preparación histológica, sin haber llegado eso á hacer por su propia mano, sino ni haber visto como se hacía una disección completa sobre un cadáver. España parece herida de esterilidad por la vida de la civilización moderna.

La nación ha perdido el ideal y mide por la pendiente de una muerte moral.

En la opinión del mundo, España no existe, por falta de libros que enseñarían miles de caminos hacia el Progreso, es un pueblo fantasma, berebere, por su raza, perdido en Europa falta de letras, en medio de una esplendorosa civilización para ella cerrada.

En España si queremos ver nuestros esfuerzos coronados de triunfo, deberíamos levantar una tribuna frente al portalón de cada Iglesia de todos los pueblos, para predicar las verdades, para ilustrar á los mil hombres que no leen, que no saben de estas ideas nuestras, para predicar la labor de la Escuela, para crear un mañana, para hacer hombres, para regenerar á un pueblo, para hacer una España nueva. Levantemos Escuelas, formemos maestros para que ilustren los pueblos faltos de cultura para que se mantenga un sistema de enseñanza, según el cual el niño aprenda á observar, á discurrir, á comparar, á no ser víctima de sus ciegos impulsos, á ejercitar su sentido crítico, á ser, en fin, aunque muy modesto, un obrero de la cultura.

Levantemos Escuelas; formemos maestros para que se nos enseñe el camino de la civilización, para que nos enseñen á pensar que hemos de salvarnos por la Escuela, como centro exclusivamente docente.

Es preciso no desmayar; Si por la Escuela nos hemos de salvar marchemos adelante siempre, hasta ver concretados en hechos vivos, lo que tan bellamente se expone en nuestros artículos. Y si algo puede valer, y si de algo puede servir la voz de un compañero novel que quisiera convertir todas estas vibraciones de entusiasmo en firmes muros de realidad ¡allá, allá, allá! para que se interne en el corazón de los hombres que viven sin letras, en un pueblo sin libros, en una España sin maestros.

J. F.

Imp. Sacerdote Berde - Tortosa